

## EL EXITO MUNDANO DE BELTRAN MASSES

## I

Llegan hasta esta ciudad sud-americana e-  
ventuales ecos del éxito mundano del pintor  
catalán Federico Beltrán Massés. El público  
de las revistas limeñas sabe, por esos ecos frag-  
mentarios, que Beltrán Massés ha triunfado en  
París y en New York. Que nuestro ilustre com-  
patriota Ventura García Calderón es uno de  
los heraldos de su gloria. Y que Camille Mau-  
clair ha saludado con una enfática aclamación  
el advenimiento del nuevo genio. Poco le falta,  
por consiguiente, al público de las revistas li-  
meñas para clasificar mentalmente a Beltrán  
Massés entre los primeros pintores de España  
y del mundo y para atribuirle un puesto en la  
jerarquía de Velásquez y de Goya o, al menos,  
de Zuloaga.

Beltrán Massés resulta en todo caso,—aun-  
que no sea sino a travez de algunos artículos y  
de algunos fotograbados,—un pintor conocido  
de nuestro público. Y, además, un pintor de  
cuya calidad se ha hecho fiador Ventura Gar-  
cía Calderón. No es inoportuno ni es inútil,  
por ende, enfocar, en esta revista, la personali-  
dad de Beltrán Massés. Puesto que hasta Lima  
arriba su fama, los que aquí conocemos la o-  
bra de Beltrán Massés podemos decir nuestra  
opinión sobre su mérito.

## II

¿Dónde y cuándo he conocido la pintura  
de Beltrán Massés? En la Exposición Interna-  
cional de Venecia de 1920. Beltrán Massés estuvo  
exhuberantemente representado en esa Exposición.  
La "mostra individuale" de Beltrán Massés, en  
Venecia, fué, precisamente, el punto de partida  
de su éxito internacional. Presentó a un mundo  
cosmopolita veintidós cuadros del pintor medi-  
terráneo, que ocupaban enteramente la V  
Sala de la Exposición. Entre estos cuadros se  
contaban la "Maja maldita" y otras majas de  
decisiva influencia en la reputación de Beltrán  
Massés.

Visité varias veces la Exposición. Me de-  
tuve siempre algunos minutos en la sala de  
Beltrán Massés. No conseguí nunca que su  
arte me emocionara o me atrajera. Y cuando  
un crítico escribió que Beltrán Massés era un  
Guido da Verona de la pintura, dí toda mi  
adhesión espiritual a este juicio. Sentí concie-



"La maja maldita", cuadro exhibido por Beltrán Massés en la Exposición Internacional de Venecia de 1920 y considerado como uno de los mayores documentos de su arte.

sa y nitidamente formulada mi propia impresi-  
ón sobre el arte del pintor de estas majas  
invertebradas y literarias.

La Exposición reunía en Venecia a un e-  
gregio conjunto de obras de arte moderno.  
Cuadros de Paul Cezanne, Ferdinand Hodler,  
Vincent Van Gogh, Paul Signac, Henri Matisse,  
Albert Marquet, Antonio Mancini, etc., et.  
Esculturas de Alexandre Archipenko. En esta  
compañía un Beltrán Massés no podía desta-  
carse.

## III

En verdad el caso Beltrán Massés y el ca-

so Guido da Verona se parecen extraordina-  
riamente. Son dos casos parejos, dos casos para-  
lelos. Guido da Verona es el Beltrán Massés  
de la literatura. Como a Beltrán Massés, a  
Guida da Verona no es posible negarle algu-  
nas facultades de artista. (Giovanni Papini y  
Ferdinando Paolieri, literatos de severo gusto  
y de honrado dictamen, en su Antología de  
modernos poetas italianos, han acordado un  
pequeño puesto a Guido da Verona). Pero el  
arte de Guido da Verona es de una calidad  
equivoca, de un valor feble y de un rango me-  
nos que terciario. Lo mismo que el arte de  
Beltrán Massés. Ambos, el literato italiano y  
el pintor español, representan la libidine per-  
versa de la post-guerra. El delirio sensual  
de una burguesía de nuevos ricos. La lujuria  
lánguida y morbosa de una época de deca-  
dencia.

Todo el éxito de Beltrán Massés proviene  
de que Beltrán Massés ha hecho en la pinta-  
ra las mismas cosas que Guido da Verona en  
la literatura.

## IV

No se piense siquiera que en Beltrán Massés  
se condensa o se expresa toda una época de  
decadencia. No. El arte de Beltrán Massés  
es sólo un episodio de la decadencia. Es una  
anécdota trivial de la decadencia de la deca-  
dencia. La pintura contemporánea se anarquiza  
en una serie de estilos bizarros y de escue-  
las precarias. Mas cada uno de estos estí-  
los, cada una de estas escuelas constituye una  
búsqueda noble, una "recherche" inteligente.  
Los pintores de vanguardia, extrañamente po-  
seídos por el afán de descubrir una verdad  
nueva, recorren austeramente penosos y mi-  
serables caminos. Eliminan de su arte todos  
los elementos sospechosos de afinidad con el  
gusto banal de una burguesía pingüe y rasta-  
cuera. En cambio, Beltrán Massés conforma  
sus cuadros y su estética a este gusto medio-  
cre. Esta es la razón de su éxito. Éxito que  
ya he llamado éxito mundano. Y que no es  
nada más que eso. Éxito de salón. Éxito de  
boulevard.

## V

Las "majas" de Beltrán Massés son unas  
lánguidas y delincuentes flores del mal.  
No se descubre nada hondo, nada trágico, na-



"El juicio de París" de Beltrán Massés, cuadro expuesto también en Venecia en 1920

da humano en estas "majas" con carne y ánima de "cocottes". Nada hay de común entre las "majas" de Beltrán y las de Goya. Estas blandas horizontales no son ni pueden ser las protagonistas de ningún drama español. Heroínas de "music-hall", aguardan pasivamente la posesión de un "nuevo rico".

La España de Beltrán Masses es una España enervada, emascularada, somnolienta, en permanente deliquio.

## VI

Los personajes de Beltrán Masses viven en la sombra. Tienen probablemente la sensibilidad refinada y enfermiza de las pequeñas almas de Paul Gerdard. Parece que, a media voz, musitan, displiscentemente, las mismas cosas:

"Baisse un peu l'abat jour, veux-tu? Nous  
(serons mieux.  
C'est dans l'ombre que les coeurs causent,  
et l'on voit beaucoup mieux les yeux  
quand on voit un peu moins les choses".

Lasitud mórbida de nervios que no se sienten bien sino en la sombra. La sombra es el contorno natural de las mujeres de Beltrán Masses. En la sombra brillan mejor los ojos, las gemas y los colores excitantes. En la sombra se delinean con más contagiosa lujuria los pechos, los vientres, los pubis, las ancas, los muslos. Beltrán Masses administra y dosifica diestramente sus sombras y sus colores. Y así como no ama la plena luz tampoco ama el desnudo pleno. El desnudo es púdicamente casto o salvajemente voluptuoso. La pintura de Beltrán Masses, por consiguiente, no puede crearlo. El semi-desnudo, en tanto, encuentra en esta pintura un clima propicio, un ambiente adecuado. Clima de tibia voluptuosidad. Ambiente de lujuria fatigada, cerebral, estéril.

Ventura García Calderón recuerda, a propósito del arte de Beltrán Masses, una frase de Fromentin sobre el arte de Rembrandt: "Con la noche hizo el día". Beltrán Masses adquie-



ENLACE GARCIA-VARGAS

re, en la prosa de Ventura García Calderón, el prestigio un poco esotérico de un pintor de la noche. Pero la tentativa de evocar a Rembrandt, ante los cuadros de Beltrán Masses, me parece totalmente vana. La noche de los personajes de Beltrán Masses es una noche lánguida, mediocre, neurasténica. El arte de Beltrán Masses se refugia en la noche porque es demasiado débil y anémico para resistir la luz fecunda y fuerte del día. Sólo en la sombra pueden brillar las luces extrañas de su pirotecnia. El claroscuro ambiguo de la "Maja maldita" de Beltrán Masses, no es jamás el claroscuro enérgico de "La Ronda de Noche", de "Lección de Anatomía", de los retratos de Saskia y de los otros potentes cuadros de Rembrandt.

La pintura venérea, la pintura pornográfica de Beltrán Masses, exhala el efluvio mórbido de una época de decadencia.

José Carlos MARIATEGUI.

## Aurea mediocritas

Del título "Corazón Payaso"

Mientras la vida  
te tonsura,  
cuida  
de no pastar en la verdura,

pero pasada la florida  
edad y la amargura  
azul, tasca la brida  
y viste el alma de gordura.

Entonces rompe tu lanza  
y cuelga tu esperanza  
en el desván

Rumia tu dicha, despacio,  
repasando tu Horacio,  
Calibán!

Alberto GUILLEN.

